En torno al Fuero de Brihuega

José Luis Bermejo

Como en algunos otros lugares de León y Castilla, se conservan los fueros de Brihuega, uno breve, de apenas unos cuantos preceptos, escrito en latín, y otro, ya en romance, de mayor extensión y aparato. El estudio de estos dos Fueros ofrece un particular interés, no sólo para la historia local de Brihuega, sino a un nivel más alto, en virtud de algunas peculiaridades que presentan dentro del panorama general castellano-leonés, que conviene destacar.

No vamos a entrar aquí en el pormenorizado análisis de lo que viene a ser un fuero breve frente a uno extenso. Digamos al menos, para aproximarnos al tema, que no sólo es cuestión de una mayor extensión de los textos, sino que las mayores proporciones van acompañadas de un tratamiento en profundidad de los temas. Frente a unos cuantos privilegios locales que suelen contener los fueros breves —repopoblación, aspectos tributarios, normas sobre vecindad, etc.—, los fueros extensos presentan una detallada y a veces muy completa ordenación de la vida local en los aspectos público y privado. Al no existir apenas normas de alcance general, los fueros extensos venían a ser el derecho por antonomasia, conforme al cual se regulaban la mayor parte de las relaciones jurídicas hasta una fecha muy avanzada de la Edad Media (1). Pues bien, el fuero extenso de Brihuega es, entre los de León y Castilla —si se nos permite el juego de palabras—, de los menos extensos. O por mejor decir, es un fuero que estaría a medio camino entre los fueros breves y extensos (2). Y no sólo por el volumen de preceptos que contiene, sino por la forma curiosa de recoger los aspectos jurídicos, quedándose siempre como a medio camino, dando normas y reglas de conducta, pero sin agotar la materia. En cualquier caso —y para entendernos— seguiremos hablando del fuero extenso de Brihuega.


(2) Lo que, por lo demás, sucede con otros fueros, como los de Molina de Aragón, Madrid o Guadalajara.
Por de pronto diremos que el estudio de los textos forales de Brihuega está por hacer, de acuerdo con criterios modernos y rigurosos. El breve fue editado por Hinojosa en su famosa colección de documentos para la historia de las instituciones de León y Castilla (1919). Y el extenso a fines del siglo pasado por Juan Catalina García, ilustre y fervoroso historiador de la provincia de Guadalajara (3). Si se exceptúan esas ediciones y algún estudio de conjunto del propio Catalina García, hay que buscar en trabajos monográficos sobre instituciones tales o cuales referencias a los fueros que nos ocupan. Sólo en los últimos años las comparaciones textuales hechas por García Ulecia al estudiar la condición de las personas en los fueros de la Extremadura castellano-leonesa aportan algunas comparaciones entre el fuero extenso y los otros textos forales; comparaciones que fácilmente pueden ampliarse (4). Por desgracia, hasta aquí no ha llegado la labor de crítica textual emprendida con algunos fueros breves en los últimos años.

Pero ahora no vamos a examinar todas las cuestiones que plantean estos dos fueros, sino tan sólo algunas de las que pudieran resultar más curiosas o relevantes.

Y así, en primer lugar, resulta curiosa la coexistencia de los dos textos —el fuero breve y el extenso— cuando fueron redactados aproximadamente por los mismos años —primera mitad del siglo XIII—, tocando unas mismas cuestiones, pero en forma bien distinta. La coincidencia temática se da en la regulación de los aspectos señoriales, y más en concreto de los tributarios. Ello se explica porque Brihuega estaba incluida en el marco señorial del arzobispado de Toledo. Es lógico, por tanto, que en los dos fueros estén presentes las cuestiones tributarias; pero lo que no es tan lógico es que para una misma época se busquen en uno y otro fuero soluciones bien distintas.

En efecto, el fuero latino trata fundamentalmente de fijar la cuantía del tributo señorial, de acuerdo con unos criterios de proporcionalidad a la riqueza de los habitantes. A tal fin se distinguen tres categorías de vecinos: los que por la escasez de recursos están exentos; aquellos otros que con más posibilidades tributan una cantidad determinada, y los más ricos, que pagan el doble. Se añaden luego algunas disposiciones sobre excusados de tributos y sobre la forma de gestionar el cobro. Todo ello de acuerdo con unos criterios que aparecen recogidos, con pocas variantes, en otros textos, no sólo pertenecientes al ámbito señorial, como Talamanca, sino de aquellas otras zonas con mayor grado de libertad y autonomía, como Madrid (5). Veamos, en cambio, de qué diversa forma se regulan parecidas cuestiones en el fuero de Brihuega más extenso.

Aqui se hará con suma brevedad. El arzobispo de Toledo ha concedido a los habitantes la villa de Brihuega, con sus aldeas, antiguas y modernas.

(3) El fuero latino lleva el núm. 83 de la colección de Hinojosa, con el siguiente título: Fuero otorgado por el arzobispo de Toledo, Rodríguez, al Concejo de Brihuega, en E. de Hinojosa: Documentos para la Historia de las Instituciones de León y Castilla, siglos x-xiii, Madrid, 1919, 137-39. Para el fuero extenso, CATALINA GARCÍA, J.: El Fuero de Brihuega, Madrid, 1848.

(4) GARCÍA ULECIÁ, A.: Los factores de diferenciación entre las personas en los fueros de la Extremadura castellano-leonesa, Sevilla, 1975, en especial el capítulo XI, dedicado a las relaciones entre los fueros.

(5) El cotejo de los textos forales citados puede verse en nuestro apéndice documental núm. 1. Los privilegios otorgados a Madrid en 1222 pueden verse en la Colección de Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid, Ed. T. Palacio, Madrid, 1888, pp. 65-69, bajo el título Fueros dados en Madrid por don Fernando III.
En virtud de lo cual, y a modo de compensación, los vecinos pagarán una «pecha» o tributo, calculado globalmente en 400 maravedís. Esto se dice al comienzo mismo del fuero (6). Inmediatamente después se fija lo que paga cada vecino en particular: medio mencal por cada «humo» (7). No importa que el fuero no aclare si las dos cantidades —la global y la de cada vecino— vienen o no a coincidir a la postre. En cualquier caso, aquí la tributación se hace de acuerdo con un criterio más simple e indiscriminado que en el fuero latino, sin atender a la riqueza que, según cálculos previos, pueda tener cada vecino. Se trata de un criterio mucho más primitivo y que responde a los viejos esquemas de la tributación señorial, al estilo de la fumadga. Pero esto no significa que el fuero latino, por utilizar criterios más progresivos, sea de una mayor modernidad. Y ello porque los fueros de cierta extensión suelen englobar disposiciones de diversas épocas, según es fácil de ver en fueros como los de Alcalá o Madrid. En nuestro caso, aunque el fuero extenso de Brihuega vaya a nombre del arzobispo don Rodrigo —como el latino—, no implica que todas sus disposiciones fueran recogidas al tiempo de dictarse el fuero. Por otra parte, el fuero se ha servido de materiales bien distintos y de varia procedencia, según luego veremos.

Los criterios más progresivos de la tributación del fuero latino cabe tal vez explicarlos por un intento de acomodación a los esquemas usuales en la época en lugares que gozan de una mayor libertad de la existente en el régimen señorial. Así se explican las coincidencias entre el fuero breve de Brihuega y un privilegio concedido a los habitantes de Madrid, que ya para aquel entonces quedaba fuera del ámbito señorial, en cuyas coincidencias hasta ahora no se ha reparado (8).

Por otra parte, el fuero extenso contiene, además de la materia tributaria, otros aspectos señoriales que denotan su cariz arcaizante, y hasta un tanto reaccionario, que diríamos hoy. Veamos lo que sucede con las personas que en Brihuega morían sin parientes: que todos sus bienes irían a parar al arzobispo: «Et si pariente no oviere heredelo arçobispo» (9). La norma es así de sencilla, y está expuesta muy de pasada, como quien no quiere la cosa. Pero como es fácil de ver, la norma viene a recoger uno de los derechos señoriales de signo antiguo que había sido suprimido ya en la mayor parte de los núcleos habitados, cual es el de la «mañería» (10).

(6) El arzobispo don Rodrigo declaró al hacer la concesión de las aldeas: «Et por estas aldeas, que nos les diemos an nos ellos a dar cada año por la fiesta de sant Juhan CCCC morabetinos.» (Catalina, J.: El Fuero de Brihuega, p. 121.) En lo sucesivo citaremos este exto por Fuero de Brihuega, con referencia a la página, al no ir nume-

rado en la edición de J. Catalina.

(7) Por ome que afume casa en briuega.

Todo ome que afume casa en Briuiega a de dar al Arzobispo por san Miguel medio mc.

(8) En 27 de enero de 1223 el arzobispo don Rodrigo otorgó fueros a las aldeas de Alcalá y de Talamanca, que publica el padre Fita en un trabajo misceláneo, bajo el título de Variedades, Madrid desde el año 1228 hasta el 1234, «Boletín Academia de la Historia», VIII, 2, 1886, 417-18.

Estos fueros, con ligeras variantes y diferente ordenación, vienen a coincidir con el fuero latino de Brihuega, que Fita edita a continuación de esos fueros (pp. 419-21) y luego insertaría E. de Hinojosa en su famosa colección de Documentos, ya citada. La comparación entre unos textos y otros es muy fácil de hacer, por lo que no entramos aquí en su cotejo pormenorizado.

(9) F. Brihuega, 154.

Otro tanto cabe decir de la jurisdicción. Como luego veremos, en Brihuega funcionaba toda una organización destinada a la administración de justicia, cuyo vértice venía a ser el arzobispo, máxima instancia judicial, ante la cual se presentaban las apelaciones de los procesos de mayor gravedad, o de elevada cuantía. Y si a esto se añade que los oficiales del Concejo, que separamos, ya que nada se dice al respecto, no parecen fueron elegidos por los propios vecinos, y en el único caso de que tenemos información, el oficial —el alcaide de la fortaleza— es elegido por el propio señor, se comprenderá el alcance e intensidad del régimen senatorial de Brihuega, tanto más de resaltar cuando se trata de una época avanzada, en la que aparecen ya atenuados los estrictos elementos senatoriales (11).

Pero esto es sólo un aspecto de la cuestión, porque nuestro fuero, al lado de claros matices senatoriales, contiene muchos elementos característicos de aquellas poblaciones dotadas de mayor libertad y autonomía. Hay aquí como una ambivalencia entre el marco senatorial, con las viejas prestaciones vecinales, y ese aire de libertad que ha penetrado en tantas y tantas villas y ciudades medievales. Y ello se notará en la propia estructuración del fuero, tomando preceptos de modelos pertenecientes a uno u otro ámbito: el del señorío y el del régimen de mayor libertad. Tomemos algunos ejemplos que nos ilustren el tema.

Es bien característico el de los monopolios senatoriales. Como se sabe —aunque el tema esté falto de estudio—, el régimen senatorial cuenta entre sus elementos con el de los monopolios senatoriales —por emplear una terminología posterior—, a través de los cuales el señor se reservaba la explotación de una serie de establecimientos —hornos, molinos, etc.— que le rendían importantes ingresos. Pues bien, si tomamos algunos fueros senatoriales más antiguos veremos cómo en algunos hacen acto de presencia los aludidos monopolios; no así en Brihuega, con un régimen de explotación de hornos y molinos semejante al de otros lugares de Castilla, Cuenca —o los fueros de su familia—, por ejemplo (12).

Otro tanto podría decirse del régimen de propiedad en el que no existen limitaciones a la libertad de enajenar por parte de los vecinos, ni paralelamente, reminiscencias de adscripciones al predio, a la manera de los antiguos «juniors» leoneses o de los más modernos solariegos. La intervención del Concejo en las compraventas de heredades, a efectos de cumplir con el requisito de «cobrar» la heredad, se explica desde el punto de vista de dar publicidad a las transmisiones de heredades, según los procedimientos habituales en la época, en aquellos lugares donde no se daban influyos senatoriales apreciables (13).

Y en fin —por no seguir con más ejemplos—, la unidad del fuero, esto

(11) Que el arzobispo nombre al alcaide de la fortaleza, se desprende del siguiente precepto:

Por alcayd

Todo alcayd que dese el Arzobispo en Briuega de casa con pennos plana en la villa.

(F. Brihuega, p. 122.)


Aunque las coincidencias entre los textos no sean literales, las soluciones vienen a ser semejantes.

es, la posibilidad de que todos los habitantes de Brihuega, con independencia
de su condición social o económica, estuvieran sometidos a un mismo dere-
cho, muestra que estamos en el mismo plano de tantos otros lugares de
Castilla en los que regía análogo principio (14).

Pero tal vez donde mejor se advierta el peso de esa ambivalencia de
que venimos hablando sea en el esquema de organización municipal recogido
en el fuero. Y lo de esquema lo empleamos aquí, creemos, con cierta pro-
piedad, pues no se trata de una organización bien perfilada y con el oportu-
ño desarrollo la que se recoge, sino de unos apuntamientos breves, algo así
como un esbozo de lo que vendría a ser la base del gobierno y administración
de la villa de Brihuega.

Con independencia del control que a nivel de apelaciones pudiera tener
el arzobispo toledano, podríamos decir que en otros aspectos se intenta aquí
reflejar una organización que recuerda a la de las ciudades castellanas. En
efecto, las instituciones más características de la administración municipal
—el concejo y los oficiales del Concejo— están estructurados de forma bast-
tante semejante.

El Concejo —pensamos que en la forma de Concejo abierto— tiene una
intervención de control e impulso de la vida local. Si los otros organismos
de él derivados fallan, interviene el Concejo. Y es ante el Concejo cómo se
celebran una serie de actos que requieren una mayor solemnidad o precisan
una publicidad también superior a la ordinaria.

Las intervenciones del Concejo son contempladas en el fuero de forma
casuística. Diversos actos tienen lugar cuando está convocado; otros se cum-
plen bajo sus órdenes; los delitos, si se cometen cuando está reunido el Con-
cejo, tienen una mayor penalización; y, en fin, varias veces se aplica la pena
consistente en salir «encartado del Concejo». Veámoslo con mayor detalle.

En efecto, para ser válida la legitimación debe ser realizada ante el Conce-
jo (15). Otro tanto sucede cuando el fiador quiere cancelar la fianza, o en el
supuesto que desee «empeñar una heredad» (16).

Por otra parte, ciertos actos son realizados por mandato del Concejo.
Así es cómo se obliga a los hijos a dar alimentos a los padres necesitados (17),
y a los parientes a «saludar» a sus contrarios, que es la forma de superar la

(14) Lacónicamente lo expresa el Fuero de Brihuega: «Todos omnes que moraren en
briuega ayen un fuero.»
(F. Brihuega, p. 122.)

(15) Qui fiziere fijo en outra mugier.
Todo ome de briuega que ouier mugier uelada, et fijo fiziere en otra: aquel fijo no
herede et si non ouiere mugier et fijo fiziere en mugier que no aya matido el buscare
padrinos o lo fiziere fijo por cenceio o lo connosciere por fijo a su fin o en hueste en az
de causalleros este herede.
(F. Brihuega, pp. 185, 186.)

(16) Por omne ques quisiere sellar de la fiadura por otri.
Tod omne ques quisiere sellar de fiadura por otro ante de mala fecha, uenga a conceio
el domingo a pregon ferido, et salvas por conceio de la fiadura, et del dia que salliere de
la fiadura hara tercer dia, si fiziere alguna mala fecha aquel fiador aduga lo a derecho o
recuda por el.
(F. Brihuega, p. 144.)

(17) Por padre o madre que no an que coman.
Todo padre o madre que fijos ouieren o fiyas si el podre o la madre no ouieren que
coman o que uistan si les quisiieren dar los fijos que coman et que uistan: bien si no
faga gelo el concejo dar si ouivieren de que.
(F. Brihuega, p. 159.)
«enemistad» entre vecinos (18). Sólo el Concejo, o uno de sus oficiales bajo sus órdenes, puede ajusticiar a los malhechores; y si algún particular se mete por medio, tendrá castigo ejemplar (19).

Por otra parte, a los nuevos vecinos los recibe el Concejo (20). Y en ocasiones se llega a hablar del «mandado del Concejo» en términos generales (21). Además, no se puede a nadie desmentir delante del Concejo. Tan poco alterar el buen orden de la reunión; si hay heridas por medio se pagará una elevada indemnización (23), y si alguien muere, el culpable deberá, asimismo, morir; en el supuesto de que huya, se convierte en traidor, perderá todos sus bienes y sus casas serán derribadas (23).

Pena especial es la de salir «encartado del Concejo»; algún fuero aclarará el sentido de esta expresión; viene a significar que su nombre se tacha de la carta del Concejo, y a mayor abundamiento según el tenor de otro fuero, con la consecuencia de considerársele como muerto. El caso es que en Brihuega la pena se aplica con prodigalidad: a quienes dañan las viñas o las mieses (24), a quienes fuerzan a las mujeres —lo mismo a las de buena fama

(18) Cuemo a omme a desafiar por muerte de omme,
...el que non quisiere acoger et saludar peche X morabétinos et el concejo faga lo acoger et saludar...
aiudel el concejo al querelloso, et saquen lo et si despues que fuere salido por enemigo entrase en brihuega o en su termino et fuere alcanzado: el concejo fagan del justicia.
(F. Brihuega, pp. 127, 128, 129.)

(19) Qui firiere preso ante que lo mande concejo.
Tod omme que leuaren preso «a concejo» por justiciar seyendo bezino de briuega et alguno lo firiere ante que lo mande el concejo o iuez o alcaldes o jurados peche x maravedis et si fiziere luores: la calonna duplada et si la ouiere salca de la villa por i. anno et si por la ferida muiere quitando lo el concejo de la justicia, peche cc. et xvi. morabétinos et sea enemigo de sus parientes.
(F. Brihuega, p. 149.)

(20) Qui non fuere bezino o morador en briuega.
Tod omme que non sea bezino ni morador en briuega, et fuere de otra tierra, et alla matare o ficiere cosa alguna por que enemigo deviere exir, de los parientes daquel en qui uiniere la mala fecha, et si aquel por quien salliere enemigo ouiere parientes en briuega: el concejo nol reciba en uezindad dependue de la mala fecha.
(F. Brihuega, p. 130.)

(21) Por cosas que no caye omme de plazo.
Por estas cosas no caye omme de plazo por enfermidad por auendia de aguas, por prision, por mandado o por carrera que face por senor o por fuego o por mandado de concejo iurando con iij. bezinos.
(F. Brihuega, p. 185.)

(22) Qui desmitiere a otro en concejo.
Tod omme que a otro desmitiere en concejo o deland iurados o deland los alcaldes, peche iij. maravedis et aquel a quien desmientiere demonstrelo al concejo et depues desmienta a quel desmiuerto: primeramiento, et sin calonna ninguna et si antes lo desmitiere que lo demuestre a concejo, otro si peche iij. maravedis.
(F. Brihuega, p. 143.)

Onis leuantare contra otro baraiando.
Tod omme que en concejo plegado a pregon ferido se leuantare contra otro baraiando, peche iij. maravedis et qui a otro firiere punno en concejo o messare o empelare, peche x maravedis et qui a otro firiere en concejo con fust o con piedra o con gladio o con arma uedada, peche xx maravedis et las luores.
(F. Brihuega, pp. 142, 143.)

(23) Qui mateare a otro en concejo.
Tod omme que mateare a otro en concejo a pregon ferido, si lo pudiere prender muera por ello et si no lo pudieren prender uaya por traidor, et pierda quanto oiuere et deriben le las cosas.
(F. Brihuega, p. 131.)

(24) F. Brihuega, p. 177.
que a las «corrompidas» (25), e incluso a quienes se niegan a otorgar fiado-
res (26).

Luego vienen los oficiales del Concejo, tanto los de mayor categoría
—juez y alcaldes—, como los subalternos.

El juez aparece en misiones ejecutivas, aunque se le mencione también al
lado de los alcaldes a la hora de administrar justicia. Pero tratándose de una
figura tan adaptable y flexible, no se agotan con ello sus intervenciones, algu-
nas de las cuales son de índole administrativa o tributaria. Una vez más,
como vamos a ver, la forma de referirse al tema es ocasional y como indirecta.

Toca al juez de Brihuega, como es normal, realizar las prendas. Los casos
contemplados por el fuero se refieren a prendas subsidiarias. En principio los
vecinos están autorizados a prendarse los unos a los otros. Ello en el supues-
to de no haber dado fianza o de «tener casa con peños», es decir, a propósito
para responder de las caloñas. Pero nada más prender, debe el vecino entre-
gar al prendado en casa del juez. A semejanza de Cuenca, aquí la casa del
juez se utiliza a manera de prisión (27).

Dos preceptos se consagran a la intervención del juez en los procesos
sobre hurto. Uno es la ampliación del otro. La querella se presenta al juez.
Lo sabemos por lo que se dice en un caso concreto: si la cosa robada ulterior-
mente aparece en la casa de donde fue sustraída, su dueño no puede ya inter-
poner ningún tipo de querella. El otro supuesto se refiere al «escodrifi-
amento», al que ha precedido la presentación de una querella en regla (28).

Interviene también el juez en los actos iniciales y finales del desafío:
ante el juez, quien se teme de otro, pide fianza de salvo. Ante este supuesto,

---

(25) F. Brihuega, pp. 138-139.
(26) F. Brihuega, pp. 143-144.
(27) Qui quisiere prender a otro.

... et uaya al iuez et fagal dar pennos, et con aquellos aya poder tan bien de iurar:
como si fuesen prisos en la uinna.

(28) Si echaren el furro a alguno en su casa.

... et si se fuxiere el dannador de la myes, uayan el messeeuero tras el et pendrel, et
si emparare pennos peche. v. soldos. et uaya el iuez et fagal dar pennos, et con aquellos
pennos aya tan bien poder de iurar, como si fuesen presos en las mies, et si ganado
leuare el messeuero a corral et ge lo tollieren peche el danno duplado, et si lo leuare
duen de mies, et gelo tollieren.

Si algun ome ouiere querella quel tengan en su casa alguna cosa escindida.

... et oome que fiziere querella de furto al Juez et depues que fiziere querella ge lo
echaren en su casa lo quelan furtado, iurando por su cabeza que non fizo adobo ninguno
et que no sabe quien ge lo echo, no recuda por ello al Juez ni a ome que lo demanda.

Si algun ome ouiere querella quel tengan en su casa alguna cosa escondida.
el juez debe manifestarse sumamente cuidadoso, pues si causa la otra parte algún mal de los temidos, él carga con las consecuencias; debe, pues, pres-
tarse la fianza pedida. Este mandato del juez tiene una gran fuerza. A partir
de entonces es como si la fianza se hubiera otorgado, hayan o no prestado
su consentimiento los contrarios (29).

Los actos propios del desafío tienen lugar a la usanza tradicional, estando
el Concejío reunido; momentos antes se requiere la presencia del juez, lo cual
no deja de ser una novedad. En efecto, el juez, puesto de pie, toma jura-
mento al desafiador; deben jurar que su desafío es conforme a derecho.
Los actos que siguen se parecen mucho a los de Cuenca (30).

Constituye otra novedad la forma de salirse de la fianza de salvo. Las
partes, de mutuo acuerdo, se presentan al juez, quien ante testigos deja
cancelada la fianza. La cosa se complica si la solicitud viene del propio fiador;
es preceptivo entonces la reunión del Concejío (31).

Otras intervenciones del juez resultan un tanto más originales, como las
que se centran en la casa del juez, que esta vez es el lugar donde debe ir a
parar la madre que abandona al hijo; está nueve días presa y el juez le obli-
ga a criar al niño (32).

En ocasiones el juez cumple funciones que hoy diríamos administrativas.
Quien carece de posada debe pedírsela al juez; éste habrá de procurársela.
«Allí o derecho es»; el lugar no puede ser más impreciso (33).

Algunas intervenciones tienen carácter laboral. Cuida el juez de que el
proprietario pague a sus obreros; si no lo consigue, él mismo abonará los jor-

(29) Cuemo demande salvo quin temiere.
Todo omme de bríague que temiera de otro uaya al Juez, et digal Juez demom de
Fulan faze: me dar fiador de salvo et el Juez mandelo dar et si el Juez non gelo mandare
dar, et el otro algun mal fíziere peche lo el juez, et si el juez ge lo mandare dar et el
otro no lo quieree dar, la mala fecha que fíziere, assi sea iudgada; como si lo fíziesse
sobre salvo, et si los que an demandado el salvo fízieren alguna mala fecha al otro; sea
iudgado, como si fues sobre salvo.

(F. Bribuega, pp. 131, 132.)

(30) Cuemo a omme a desafiar por muerte de omme.
... et el día qui uniere a desafiar leantens el iudez et fagal iurare que a derecho
desafiar et si mozo fuere de xiiij. annos ayuso aquel que con el desafiar esse iure et uenga
a conceio el Domingo a pregon ferido et desafie, v. por muerte de su pariente, et aquello
v. sean atregue uno haital viernes en la noche, et si daquello v. desafiados...

(F. Bribuega, pp. 127, 128.)

(31) Si quieree alguno quitar salvo.
Por toda fiadra de salvo que seya prisa por Juez de bríague, sia abinieren por quitar
se los que demandieren el salvo, uengan antel Juez, et el iueze clame buenos testigos, et
antel iueze et ante los testigos quitense et si algun fiador se quieree saltar de la fiadra
de salvo que fyo, uaya al iueze, et diga quel faga conceio, et faga gelo, et con nombre a
 quien fyo et contra aquien, et salcas por conceio de la fiadra, et del día ques yxiere de
la fiadra hata tercer día crebantare salvo, el fiador recuda por el segundo que de suso es
dicho, et de tercer día adelant non recuda.

(F. Bribuega, p. 133.)

(32) Por mugier que echare su fijo.
Toda mugier que echare su fijo, yaga, ix. días en la cadena en casa del juez, et tome
su fijo et fagan gelo criar, et si die re padre manifiesto del el padre xij. mezcules cada
año fata xij annos, et crie la mugier so fijo.

(F. Bribuega, p. 146.)

(33) Qui ouiere mester posada demandela al juez.
Tod omme que posada ouiere menester demandela al juez et el iueze deile alli o
derecho es et qui la amparare al iueze peche ij. maravedis et el iueze no de posada en casa
de cauallerios ni de clerigos ni de gibidas.

(F. Bribuega, p. 159.)
nales para luego resarcirse con el doble de lo asignado. El juez es el único competente para juzgar los conflictos de esta clase (34).

Las funciones de los alcaldes —junto con unos jurados cuyos perfiles no quedan bien delimitados— son de tipo judicial, como bien claro resulta de varios preceptos en los que se alude a su función juzgadora. Y esos alcaldes solían formar un tribunal —el tribunal de los viernes—, según se desprende de las varias referencias a los viernes, que era el día en el que el tribunal tenía una más intensa actividad, a la manera como era habitual en las poblaciones regidas con el fuero de Cuenca. Pero las normas sobre composición y funcionamiento de ese «tribunal de los viernes» son escasas, poco precisas y expuestas como de pasada la mayor parte de las veces, o se refieren a cuestiones de puro trámite, como las tocantes al mantenimiento del orden ante el tribunal (35).

Los alcaldes también cumplen en Brihuega funciones ejecutivas. Si se trata de deudas, la ejecución tiene lugar en los bienes del deudor; siguen sistemas distintos los muebles y los inmuebles. Intervienen primero los alcaldes; si no lo consiguen, entran en función los jurados (36). La situación puede plantearse en la ciudad o en las aldeas (37).

A veces lo que hacen es tasar los bienes, cuál sucede por el caballo muer- to en servicio del Concejo (38). Actúan de testigos, con la particularidad

(34) Qui no pagare obreros quano uinieren de la labor.

Tod ome que obreros ouiere en so labor, et no los pagare quando uinieren de la laur, faga los pagar el iuex et si pagar no los quiseren pagueu e iuex, et coia lo dupla
do qual ora quie res quereuilen el iuex, et si el que los cogio negare que no los coge, si gelo pudiere prouar, si no iuare per su cabeza, este iudiuio iudgue el iuex, et este mismo iudiuio sea per alquile de beistias.

(F. Brihuega, p. 174.)

(35) En cuanto al tribunal de los viernes sabemos que formaban parte de él el juez, los alcaldes y los jurados; estos últimos, a lo que parece, en grupo aparte. Las noticias se dan a propósito del buen comportamiento en el tribunal. Nadie puede desmentir a los jurados o a los alcaldes mientras estén en la «cámara» juzgando. «Qui desmitiire apor
tellados. Tod ome que desmisitire a jurados o a alcaldes, seyyendo iugando en su camara: peche X maravedis, si proundol fuere, si no salues con ij. bezinos.» (F. Brihuega, p. 153.)

ni lo pueden hacer tampoco los unos e los oters. «Sis desmitiire aporrellados. Jyez o alcaldes o jurados que desmitiere uno otro seyyendo en camara iugando, la calonna que fize el uno al otro por muert o por ferida, o por qual cosa quiere que calonna y aya peche la duplada.» (F. Brihuega, p. 153.)

(36) Por cuanta metan alcaldes en ix dias.

Por toda debda hata ij. maravedis metan los alcaldes en ix dias et de ij. maravedis ariba, metan lo en iiij. ix. dias et si a estos plazos no pagare uayen los alcaldes dar entrega atal de que pueda el querellosa auer lo svio et peche medio maravedi a los alcaldes et si los alcaldes no quisieren dar entrega al querellosa los iurados den entrega en casa de los alcaldes, et si los iurados no quisieren dar entrega uayen bonos omes de conceio e den entrega en casa de los alcaldes et los alcaldes no den entrega de ix. dias dia de pascha ni de domingo ni de otro dia ante de missa ni depues de uiesperas si mueble ouiere: den entrega en mueble et si mueble no ouiere den entrega en rayz et esta entrega tengala ix dias si fuer rayz pregonela en conceio, et si fue mueble de lo al corredor si la rayz quitare el debedor o alguno de sus pacientes hata ix. dias dixengela et si uendiere la rayz o el mueble: lo demas tornelo a su sennor.

(F. Brihuega, p. 170.)

(37) Si alcandes fueren dar entrega.

Si alcaldes fueren dar entrega en la uilla et si ante que el entrega dieren pagar el debedor, non aya medio, maravedi los alcaldes et de que los alcaldes sean mouidos por ir dar entrega a las aldeas ayan medio maravedi.

(F. Brihuega, pp. 187, 188.)

(38) Por bestia que leuaren sobre conceio.

Si bonos ommes fueren por mandado de conceio al sennor o a algun logar, et bestia
de que el testimonio de dos de ellos es equivalente al de tres vecinos (39).

Se conocen también en Brihuega alcales por avenencia en ejecución de bienes por un valor no superior a los 20 maravedís (40).

En cuanto a los oficiales subalternos, están los andadores, sin especiales particularidades, como no sea en lo relativo a la forma primitiva de retribuir su cargo a través de los despojos de los ajusticiados, según una práctica recogida en el fuero breve de Medinaceli (41).

Es decir, que tanto por los nombres como por la índole de las atribuciones estamos ante unos órganos que operan, por lo general, al modo castellano, si bien no a través de los complejos y dificultosos mecanismos de los fueros más desarrollados, tipo Cuenca, sino con mayor sencillez y claridad.

Pero no todo en el fuero extenso de Brihuega cabe adscribirlo al régimen señorial o al mundo bien distinto de las villas y ciudades libres de Castilla. Hay partes del fuero que aunque estén en contacto con uno u otro ámbito de los señalados, cabe considerarlas como enteramente originales, mientras no se descubran coincidencias con otros textos semejantes —lo que en verdad dudamos—. Tal sucede a modo de ejemplo con las puntualizaciones, muy precisas y detalladas, sobre el modo de dirimir las contiendas surgidas entre los vecinos de Brihuega y los servidores del palacio señorial que figuran al comienzo del fuero. En un régimen de reciprocidad, con alguna excepción mínima a favor del Palacio Arzobispal, se ha procurado evitar de la mejor manera los conflictos que pudieran enfrentar a los vecinos con los «hombres de palacio», que es como el fuero designa a quienes viven bajo directa dependencia de arzobispo o tienen cargos eclesiásticos (42). Y es aquí donde aparece una de las pocas deficiencias de la Edad Media sobre lo que jurídicamente es un palacio señorial: «Palacio assi sea entendido: Nos, et nostros personas, et nostros canónigos et nostros clérigos, mentre moraren en Briuega» (43).

En cualquier caso —y con independencia de la mayor o menor originalidad de los pasajes—, el fuero ha procurado seguir un régimen jurídico de bastante claridad y precisión a base de establecer unos esquemas, repetidos aquí y allá, que sirven para imponer sanciones por hechos delictivos y aligerar los medios de prueba. El esquema más sencillo es el de la «calofía» o multa pecuniaria, en sueldos o maravedíes, con presentación de pruebas a cargo del denunciante o «querelloso»; y caso de faltar las pruebas, juramentos de vecinos presentados por el acusado en número de dos, seis o doce, según sea la gravedad de los hechos que sirven de base al precepto. Sería

se le muriere en la carrera quanto la apreciaren los alcales por la iura que iuracion tanto peche al conceio.

(F. Brihuega, p. 187.)

(39) Por omme que boluíere merado.
Tod ome que merado boluíere, firiendo con fust o con piedra o con fierro si ge lo pudieren prouar con ij Alcales, o con iij bezinos de carta, peche L. maravedi et todo lo ques perdiere en aquel mercado.

(F. Brihuega, p. 141.)

(40) Et los alcales que sean fechos por avenencia que ualan hata xx maravedís et de xx maravedís arriba, no ualan si no fueren los alcales annales et los alcales que seyan por abencion seyan bezinos de carta o fijos de uezinos et seyan conuadrados que digan verdad.

(F. Brihuega, pp. 170, 171.)

(41) F. Brihuega, p. 182.
(43) F. Brihuega, p. 126.
bastante ilustrativo seguir el juego de esos esquemas a lo largo del articulado del fuero para ver hasta qué punto se ha procurado con los esquemas introducir un cierto orden dentro del casuismo de la normativa (44).

Cualquier comparación con otros fueros —y en el Apéndice hemos recogido algunos ejemplos de relaciones entre los textos— probablemente la precisión y amplitud de perspectivas con que nuestro fuero de Brihuega ha sido redactado (45).

(44) Así «peche C.VIII morabetinos si probadol fuere, sino salues con XII bezinos»; «peche I maravedi et si no salues con II bezinos» (F. Brihuega, p. 144). Y otros muchos textos, entre los cuales algunos de las notas precedentes.

(45) Apéndice documental núm. 2. Edita el Fuero de Alcalá de Henares. GALO SÁNCHEZ: Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares, Madrid, 1919.

APENDICE DOCUMENTAL

1°

Fuero latino de Brihuega

(Precisamente en los textos)

Pectum autem semper colligatur in mens se februarii et infra mensem modis omnibus sit collectum.

In omnibus alius causis, vivant secundum forum suum.

(Textos redactados de acuerdo con parecidos esquemas)

Statuimos itaque, quod quicumque habuerit valiam viginti duo morabeinorum det nobis pro pecta in anno sexdecim solidos et dimidium et non amplius; et qui habuerit valiam duodecim morabeinorum, det in anno nobis pro pecta octo solidos et tres denarios, et in ista pecta computatur dimidii mencali.

Si quis vero dixerit, quod non habet valiam pro qua debeat pectare, veniat coram ipsis tribus hominibus, quos nos posuerimus, et ostendat eis omnia bona sua; et si tunc ipsi viderint, quod valiam habet, pectet. Et si forsam ipsis tres dubitavertin, quod non ostendit eis omnia bona sua, iuret cum duobus vicinis, quod totum ostendit eis, et exeat a pecto anno illo.

Privilegio de Madrid

(Precisamente en los textos)

Pectum autem semper colligatur in mens se februarii et infra mensem modis omnibus sit collectum.

In omnibus alius causis iuutatis secundum uestrum forum.

De pecto taliter est statutum: quod omnis illae qui habuerit valiam de triginta mar., det unum mr., et qui habuerit de quindecim mr., det dimidium mr. in anno, et non amplius.

Si quis dixerit quod non habet valiam pro qua debeat pectare, saluet se cum duobus pecheros, et exeat a pecto.

2°

F. Brihuega

(Parecida regulación, con ligeras variantes)

Toda buena que compreren o ganaren marido et mugier de mueble o de rayz a la fin del uno partan la por medio.

Todo vlertigo que fuere de briuexa o de termino, quando finare, los figos si los ouiere, heregen lo suyo.

Tod omm que casa quemare peche C et VIIJ maravedis...

F. Alcalá de Henares

Toda bona, de muelle o de raiz, que ganaren o compraren marido e mulier, por medio la partan.

Todo clerigo que fuere d Alcala o de so termino, et quando pasare, los figos, si los oviere, o sos parientes, heregen lo suilo...

Qui casa quemare a sabiendas pectet CC VIII maravedis.

147
Un fuero, en definitiva, que recoge lo antiguo y moderno en una síntesis interesante que durante un tiempo sirvió para regir la vida local. En nuestros días, con tanto hablar de fuerzas y libertades, tal vez nos olvidemos de lo que los fueros decían. Repasar textos como el fuero de Brihuega puede dar lugar a muchas sorpresas, y en cualquier caso es un ejercicio nada despreciable que con la vista en el pasado tonifica y aclara ideas.

(Con algunas coincidencias)

Toda mugier que aya marido, no pueda fazer fiadura ninguna ni fijo emparentado.

Tod omme que forzare mancoba en cabello, si fuere alcanzado, muera por ello, et si non fuere alcanzado peche C et VII morabetinos... fuera si la mancoba qui-siere casar con el, et si el forzador qui-siere casar con ella, et con voluntad della ct de los parientes que son mas cercanos della, ni peche omizillo...

Tod ome de briuega que quier mugier uelada, et fijo fiziere en otra, aquel fijo no herede, et si non quiere mugier et fijo fiziere en mugier que no aya marido el buscare padrinos o lo fiziere fijo por conceo o lo conosciere por fijo a su fin, o en hueste en az de cavalleros este herede.

Mulier maridad de Alcala o de so termino qui alguna cosa fiare ad alguno ome, o mandare fiar, nol preste...

Qui mulier forzare o metiere sou si por desornalla, peche CCCVIII maravedis... e si la forzada e sus parientes se avinieren que case con el forzador a bendiciones, non peche nada.

...e despues oviere mujer velada e ficiere filios in ela e so padre lo ficiere filio in conceo o in az de cavalleros que foren in fonsado, herede.

(Simplificando la redacción)

Tod ome qui furtare madera de aradro, o de trillo, por cada cosa peche I maravedi.

Qui furtare madera daradro peche por el timon un moravedi, e por cama I moravedi, e por estreva I moravedi, e por el yubo I moravedi, e por la reia I moravedi, e por la mediana I moravedi, e por el trillo I moravedi.

148